

¿CÓMO USAR NUESTROS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y LIBERTAD CRISTIANA?



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 8 de septiembre 2019

RESUMEN DEL SERMÓN

Hemos sido libres de la esclavitud del pecado y de la maldición de la ley, eso es un privilegio, pero ¿cómo debemos ejercer nuestras libertades y privilegios cristianos? ¿Cuál es la forma correcta de ejercer nuestros derechos cristianos? **1Corintios 8:1-13** nos responderá que es evitando que nuestras libertades cristianas se conviertan en piedra de tropiezo para el débil en la fe. Este día aprenderemos que el objetivo de la libertad cristiana es el amor y la edificación del cuerpo, por tanto, el libre en Cristo no usa su libertad cristiana a discreción, sino que la restringe discrecionalmente, cuantas veces sea necesario, por amor al cuerpo de Jesucristo.

I. LO ESENCIAL DE NUESTROS DERECHOS CRISTIANOS

Actualmente el mundo percibe los derechos, privilegios y libertades humanas como el derecho a hacer cualquier cosa que se quiera, sin dañar físicamente a los demás. El derecho a la autorrealización y felicidad sin considerar la opinión de los demás y sin considerar si a ellos les importa o no. Actualmente, la libertad es sinónimo de egoísmo independiente y esta es la causa de muchos de los problemas sociales de nuestros días.

Lamentablemente, este mismo problema estaba sucediendo dentro de la iglesia en tiempos de Pablo. Había un grupo de personas que, conociendo sus libertades adquiridas en Cristo, comían carne sacrificada a los ídolos; algo que para algunos creyentes era considerado pecaminoso. Esto generó grandes conflictos dentro de la iglesia. Por un lado, los que comían carne menospreciaban a los que no la comían. Lo hacían sin importarles si los demás eran ofendidos o no por ello, sentían que tenían el derecho o la libertad de comer carne. A su vez los que no comían, juzgaban de pecadores a los que sí lo hacían.

Al primer grupo de creyentes se les llamó “progresistas”, estos eran los que se enfocaban en vivir su libertad personal; y a los otros, a los que llamaré “conservadores”, eran los que se enfocaban vivir una moral personal. Los primeros se volvieron libertinos en la forma de vivir su libertad cristiana, mientras que los segundos se volvieron legalistas. A ambos, Dios a través del apóstol Pablo, les va a mostrar su pecado. A los progresistas, les mostrará que usar su libertad cristiana sin considerar a los débiles en la fe es pecado. A los conservadores, que vivir bajo legalismo cuando han sido librados de la maldición de la ley también es pecado. El texto que leeremos solo se enfoca en el primer grupo de personas, los progresistas.

Pablo comienza afirmando: “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento.” (**1Corintios 8:1**) Imagino que los conservadores querían que Pablo reprendiera a los libertinos por comer carne, pero sorprendentemente Pablo apoya este derecho o privilegio de los progresistas. Tanto Pablo como ellos sabían perfectamente que podían comer, con libertad, carne sacrificada a ídolos falsos. Incluso muchos de ellos lo hacían en las afueras de los templos paganos. Todos ellos “tenían conocimiento” de que Dios es uno y por tanto no hay una sustancia verdadera detrás de cada ídolo, que comer carne no te hace más libre, pero tampoco no comerla te hace menos libre. Todos lo sabían: “Por tanto, en cuanto a comer de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que no hay sino un solo Dios...⁸ Pero la comida no nos recomendará a Dios, pues ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos.” (**1Corintios 8:4,8**) Aun así Pablo los reprende. La pregunta entonces es ¿Cuál era el problema de los progresistas? ¿Cuál era su pecado realmente?

II. EL OBJETIVO DE LOS DERECHOS CRISTIANOS

El problema de los que sí comían carne sacrificada a los ídolos es que, aunque comprendían el derecho o la libertad de hacerlo, no comprendían el objetivo de esas libertades. ¿Cuál es el objetivo de los derechos cristianos? El amor. Amar al prójimo a través de ellos. Dice **1Corintios 8:1**: “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” El problema de los progresistas no era su teología, sino su corazón. Ellos ocupaban su libertad sin pensar en los demás, solo en satisfacer sus deseos. Buscaban ejercer sus derechos sin considerar a los débiles en la fe.

Pablo enseña a los progresistas que estaban aplicando muy mal el evangelio. Ellos se envanecieron al creer que podían hacer todo lo que pudieran “en Cristo”, sin importar si eso edificaba o no a sus hermanos. Eso no es amor, es egoísmo. Por eso dice: “...El conocimiento envanece, pero el amor edifica.² Si alguno cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como lo debe saber;³ pero si alguno ama a Dios, ése es conocido por El.” (**1Corintios 8:1b-3**)

Pablo les está diciendo: ustedes saben mucho acerca de sus libertades cristianas, pero realmente “no han aprendido todavía cómo lo deben de saber”, que el objetivo de esa libertad es amar a tus hermanos, edificarlos y no tentarlos en que vuelvan a su antigua vida. El verdadero peligro no era ofenderlos, sino ser piedra de tropiezo para ellos, es decir, ser de tentación para que vuelvan a sus ídolos o prácticas que antes hacían.

Por eso, al leer **1Corintios 8:4-13**, vemos que los progresistas estaban usando sus libertades sin considerar el impacto social de sus acciones. Al buscar ser felices estaban dañando el alma de sus hermanos. Lo que Pablo está enseñando es que el uso de nuestra libertad personal nunca es realmente personal sino social. Nuestras acciones si afectan a la sociedad entera. Pablo les está enseñando que lo importante no es definir si podemos hacer algo o no, si tenemos derecho o libertad de hacerlo o no, la pregunta importante es si deberíamos o no hacerlo, por amor al débil en la fe.

Por ejemplo, sabemos que los padres tienen derecho a descansar, pero si el ejercicio de su derecho afecta la función de criar a sus hijos o pastorear a su esposa, él debería de acomodar su tiempo para que su derecho no afecte su responsabilidad como esposo y padre. Todos tienen derecho a casarse, a buscar ser felices dentro de un matrimonio, pero si para buscar satisfacer ese derecho se provoca un divorcio, obviamente su libertad es ahora esclavitud. Todos tienen derecho a relacionarse con otras personas en amistad, pero si esa amistad es contraria al orden de Dios, si esas relaciones escandalizan a los débiles en la fe en la iglesia local, debería considerarse a no tenerlas.

Este es el tema que Pablo sigue desarrollando en **1Corintios 10:1-12**, en donde les muestra cómo el pueblo de Israel ocupó sus libertades en el desierto: fueron librados de la esclavitud de Egipto, luego bautizados en el paso del Mar Rojo, bebieron y comieron de la roca que es Cristo; pero con todo eso usaron sus libertades para fornicar, para la idolatría, para murmurar unos de otros, para tentar a Dios. Esto les acarreó destrucción como disciplina. Pablo hace un llamado a la iglesia a no cometer ese error.

Por todo esto Pablo concluye este tema del uso de las libertades cristianas diciendo en **1Corintios 10:23-24; 31-33**: “Todo es lícito, pero no todo es de provecho. Todo es lícito, pero no todo edifica.²⁴ Nadie busque su propio bien, sino el de su prójimo...³¹ Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.³² No seáis motivo de tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios;³³ así como también yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”. Todo esto nos enseña que usar nuestras libertades cristianas con amor implica restringirlas, renunciando a ellas cuando se requiera para edificación de la iglesia. Es la manera que damos gloria a Dios.

III. ¿CÓMO AMAR A LOS DEMÁS EN EL USO DE NUESTROS DERECHOS Y LIBERTADES CRISTIANAS?

Tenemos que observar la cruz. El evangelio nos enseña que somos libres porque alguien sacrificó primero su libertad por amor a nosotros. Nos muestra que Jesús, como nuestro hermano mayor y “maduro en la fe”, renunció a su libertad para que nosotros “los débiles en la fe”, fuésemos edificados en su amor.

Dice **1Corintios 8:5-6**: “Porque aunque haya algunos llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, como por cierto hay muchos dioses y muchos señores,⁶ sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por

medio del cual existimos nosotros.” Pablo está afirmando que Jesús es Dios (**Deuteronomio 6:4** “el Señor nuestro Dios, el Señor es uno” y aquí ocupa todas esas palabras asignadas a Jesús). Pablo afirma que somos libres y hemos adquirido derechos y privilegios porque en Cristo hemos sido amados. Afirma que ahora somos del Padre, pero por la obra mediadora del Hijo.

De igual manera nosotros debemos vivir nuestra libertad como Cristo lo hizo, quién teniendo derechos de Dios los restringió voluntariamente para amarnos y salvarnos (lo afirma **Filipenses 2:5-8**). Jesús mismo dijo: “Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.” (**Juan 17:19**)

El evangelio nos enseña cuatro verdades con respecto al uso de nuestra libertad cristiana, derechos y privilegios:

- Que los derechos y privilegios que tenemos son compartidos con nuestra iglesia local. Por ello debemos considerar que nuestras decisiones diarias la afectarán o edificarán. “Y por tu conocimiento se perderá el que es débil, el hermano por quien Cristo murió.” (**1Corintios 8:11**)
- Que al pecar contra nuestros hermanos, pecamos contra Jesús, como dice **1Corintios 8:12**: “Y así, al pecar contra los hermanos y herir su conciencia cuando esta es débil, pecáis contra Cristo.”
- Que no se trata de si puedo o no hacer algo, sino de si debo hacerlo. Se trata de cómo usar nuestra libertad cristiana para edificar en amor a la iglesia.
- Que somos tan libres que algunos días y momentos podemos renunciar a nuestros derechos cristianos por el bien de otros. Esto es posible porque nuestra identidad no está fundamentada en nuestra auto-gratificación, sino en Dios, quien por amor a nosotros renunció a sus derechos y libertades, viniendo ser un siervo, muriendo en una cruz.

APLICACIONES

1. ¿En qué cosas o áreas usas tu libertad cristiana sin limitación? ¿En qué cosas o áreas buscas que se reprenda a los hermanos que están usando sus derechos y libertad cristiana?
2. ¿En qué aspectos específicos en tu matrimonio, con tu familia, amistades, etc., el uso de tu libertad cristiana está afectando a los que te rodean sin mostrar amor, ni preocuparte por su edificación?
3. ¿Cómo estás mostrando amor, buscando la edificación y evitar tentar a tus hermanos al usar tus derechos cristianos?
4. ¿De qué manera este sermón te lleva a arrepentirte y cambiar tu forma de usar tus derechos, privilegios y libertades cristianas?

Ama a todos (matrimonio, familia, trabajo, iglesia, amigos, inconversos), renunciando a tus derechos para la edificación de todos. Eso es libertad cristiana.

PASAJES CITADOS EN EL SERMÓN

1Corintios 8:1-13; 1Corintios 10: 1-12; 23-24; 31-33.